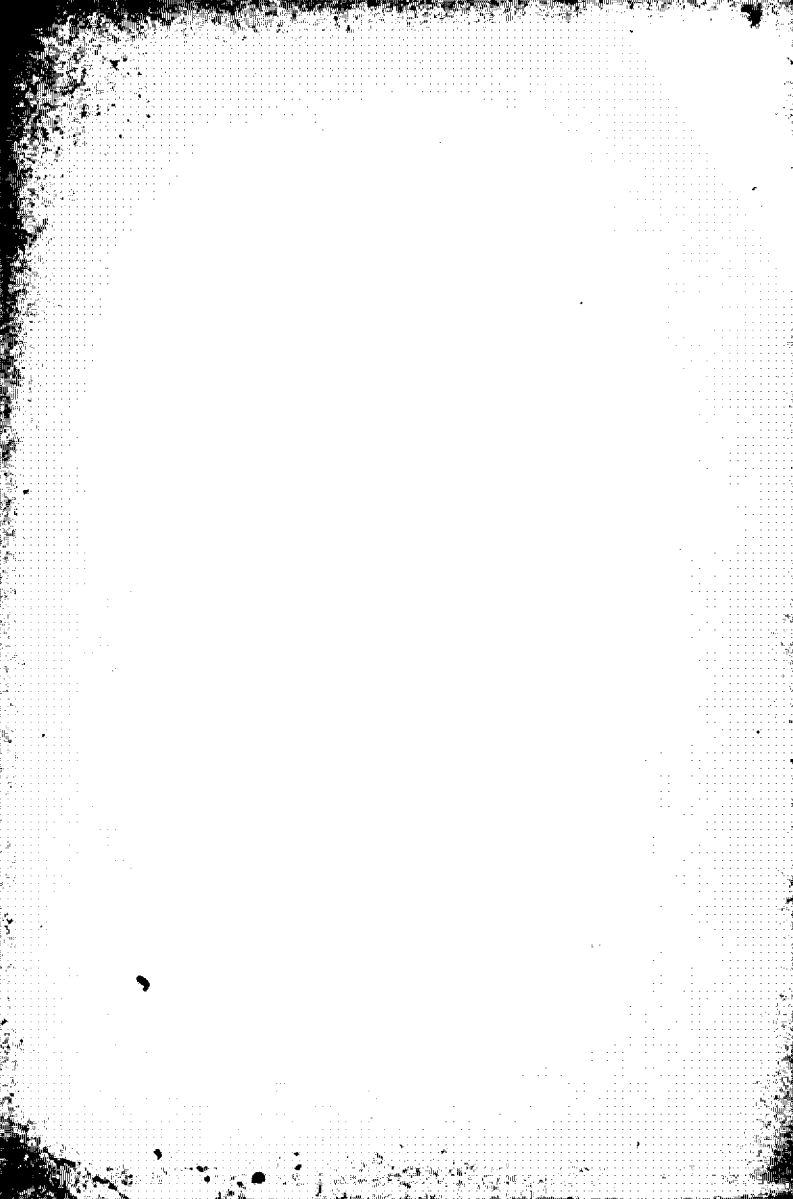


A HEREDERO

50
CTS

FRANCISCO VILLAESPE SA

Gago
xxx



R. 42741



1

AN

8/35

EL REY GALAOR



BIBLIOTECA
MADRID
1930

EL TEATRO MODERNO

Director: LUIS URQUIETA

Francisco Villaespesa

EL REY GALAOR

TRAGEDIA EN TRES ACTOS



TEATRO DE LA ZARZUELA
MADRID

PERSONAJES

*El rey Galaor Gudula, Sibyla, el Desconocido,
Segismundo, Haroldo.*

La acción en un país fabuloso.—Edad Media.

ACTO PRIMERO

Un salón grande y tenebroso, decorado de vidrios tallados. Al fondo, un amplio ventanal gótico, por el cual se ve el mar empinado. A la izquierda, una puerta. Un resplandor tenue aparece en una dudosa claridad de misterio, donde las figuras vagan como sombras.

ESCENA I

Haroldo y Segismundo.

(Al alzarse el telón, aparecen Haroldo en la ventana contemplando el mar y Segismundo a su lado. El primero, armado de un arco.)

HAROL. ¡Segismundo, mira cuántas
gaviotas sobre el mar!
En los ásperos cantiles
se les siente alestar,
con un zumbido de enjambre
que torna a su colmenar;
chillan; en el mar se arrojan,
vuelan de acá para allá,
como si temiesen algo
que esté próximo a llegar...

SEGIS. ¡Chillidos de gaviotas
son signos de tempestad!

HAROL. *(Mostrando el arco y sacando una flecha del carcaj.)* Hombres no cacé en la guerra
ni gacelas en la paz...
Para que no se enmohezcan
las flechas en mi carcaj,
sobre esas aves errantes
mi brazo voy a probar.
(Mirando y extendiendo el arco.)
Sobre aquélla... La más alta... *(Dispara el arco.)*
Segismundo se asoma a la ventana.)

- SEGIS. ; Buen blanco !
- HAROL. ; Cayó en el mar !... *(Inclinándose en el barandal.)*
 ; Igual que un vellón de espuma
 se ve en la espuma flotar !...
(Deja el arco arrojado en la ventana y se dirige al centro de la escena.)
 Para el que es joven y siente
 en sus venas estallar
 la vida como un incendio ;
 para el que anhela luchar,
 y ama el peligro y la guerra,
 y gusta amores truenos,
 es lo mismo que un sepulcro
 este palacio real.
 Bien está que Galbor,
 para quien la vida ya
 tan sólo tiene recuerdos,
 se encierre aquí a recordar,
 al rescalfo de la lumbre
 y entre las manos la faz.
 Mas el que no tiene una
 hazaña que relatar,
 cuando su cuerpo se curva
 bajo el peso de la edad,
 ¿qué le contará a sus nietos
 al resplandor del hogar?...
(Desdénosamente.)
 ; Que mató una gaviota,
 y que una vez, de un rosal,
 cortó las rosas más frescas
 para adorno de un altar !...
(Pequeña pausa.)
 ; Esta es la corte del rey
 cuyo nombre hizo temblar
 a los más fieros caudillos ?
 ; Mejor me valiera estar
 encerrado entre los muros
 de mi castillo feudal ;
 cazando en aquellos bosques,
 galopando en mi alazán,
 con el halcón en la diestra
 y en el cinto el yatagán ;

SEGIS.

o escuchando a los juglares
 amantes trovas cantar,
 bajo las arcadas góticas
 de un palacio provenzal,
 o de fraile en un convento,
 o de pirata en el mar !
 Trovando en dulces cantares
 su amoroso desvarío,
 ya no aterrorizan los juglares
 las veladas familiares
 de este alczar arido y frío
 Ni sangrientas las miradas,
 por las rápidas visuales
 de las presas codiciadas,
 en alcándoras duradas
 aletean los halcones.
 Ni al clamor de los clarines,
 que evocan viejos laureles,
 tiendea al viento las crines,
 relinchando, los corceles
 de los nobles paladines.
 Las puertas están cerradas,
 y en las panoplias oscuras,
 entre el polvo arrinconadas,
 se enmohecen las espadas
 y las viejas armaduras.
 Galaor está sumido
 en honda desolición...
 ¡De tanto como ha sufrido
 tiene el corazón transido
 y ha perdido la razón !
 Y hasta su hija, que era
 su única dicha, heredera
 de su cetro y su corona,
 en negra torre aprisiona
 como si fuese una fiera.
 Con tal saña la ha encerrado ;
 la guarda con tal cuidado,
 que desde que vive presa
 ninguno ver ha logrado
 el rostro de la princesa.

HAROL. ¡Qué locura !

SEGIS. ; No es locura ! (*En voz baja, misteriosamente.*)

Exalta su fantasía
una vieja profección
que el fin de su estirpe augura.
Desde entonces, recluso
vive de todo. En la paz
de la noche, ¿no le viste,
desenvainando el puñal,
la cabellera revuelta,
muda y pálida la faz,
por los largos corredores
como un fantasma vagar ?
A veces, salta del lecho,
dando gritos, y se va
las puertas y las ventanas
del palacio a vigilar,
cual si temiese que alguien
por ellas pudiese entrar...
En vano los caminantes
piden hospitalidad,
que para todos las puertas
siempre cerradas están...
Ahora, subido en la torre
más alta, está viendo el mar,
cual si esperase a lo lejos
a algún baidel divisar.

HAROL. ; Está loco ! Mas ¿ qué importa ?

Ya que no puedo esperar
aquí ni amores ni fama,
procuremos recordar,
en este laúd que he hallado
polvoriento en un desván,
una trova que hace tiempo
escuché a un viejo juelar.
(*Coge un viejo laúd que hay encima de un sillón
y se pone a templarle.*)

SEGIS. ; Como Galaor la oiga,

HAROL. mal lo vamos a pasar !
Está entregado a sus furias...

Sibyla la aprenderá,
y podrá con sus cadencias
alegrar su soledad. (*Pulsa el laúd y canta.*)

En la calleja desierta
vibra el alma de un laúd...
¡El amor llama a tu puerta!...
¡Sal a abrirle, Juventud!
¡Sal a abrir al Prometido,
toda trémula de amor,
sin más velos que el tejido
de rosas de tu pudor!

ESCENA II

Dichos y Galaor que entra colérico. Haroldo se queda inmóvil y Segismundo se inclina.

GALA. ¿Quién se atreve en este sitio
cantos de amor a entonar?

SEGIS. Señor!... (Temblando.)

HAROL. (Balbuceando.) Señor!... No sabía...
¡Perdón! ¡Perdón! (Cae de rodillas.)

GALA. ¡Basta va!

Rompe el laúd, que sus notas
en mí alézar suegan mal.

Arroja a la mar sus restos...

(Haroldo temblando, rompe el laúd y arroja sus pedazos al mar.)

¡Y si vuelves a cantar,

yo te juro que con ellos

a pudrirte irás al mar!...

(Como temeroso, observando desde el ventanal.)

El oleaje se encrespa.

Se acerca la tempestad.

Antes que la noche lleve,

todas las puertas cerrad,

que no vayan los fantasmas

con la sombra a penetrar.

(Se sienta junto a la ventana. Haroldo y Segismundo se inclinan y se van silenciosamente.)

ESCENA III

Galaor, sentado en alto sitial, de respaldo blasonado, junto a la ventana.

GALA. ¡Deidma, pensamientos! Vuestros picos de acero devoran mis entrañas... ¡Una trepa os suplico!
 ¿No veís que de tristeza y de terror me muero bajo el hachazo y duro furor de vuestro pico?
 Mi alma es como una llaga que da sangrar no cesa. Toda mi carne se abre como un inmensa herida...
 ¡Son demasiados fieros para una sola presa, y son muchos dolores para una sola vida!
 Mi materia y mi espíritu son una misma cosa: todo sangra y me duele: todo es tierra asquerosa.
(Horrorizado, esconde la cabeza entre las manos.)
 ¿Qué espero en esta noche? ¿Qué invisible ladrón vendrá a robarme ahora algo del corazón?

ESCENA IV

Galaor permanece un instante pensativo y lígubre, con los ojos cerrados y la cabeza entre las manos. *Gudula* entra melancólicamente, con los ojos arrasados en lágrimas.

GALA. *(Estremeciéndose al oír los pasos.)*
 ¿Quién és? *(Reconociendo a Gudula.)*
 ¡Ah! tú, Gudula... ¿La dejaste encerrada?

GUDU. *(Entrecándole dos grandes llaves de plata.)*
 Encerrada, ¡hija mía!, lo mismo que a las fieras.

GALA. ¿Cuándo, al fin, veré enjutos tus ojos?

GUDU. Cuando quieras libertar a mi hija.

GALA. Entonces, desdichada, jamás miraré secas las fuentes de tu llanto...

GUDU. *(Suplicante.)*
Galaor, oye. Escucha. ¿Por qué, si la amas tanto, por qué la tienes dentro de esa torre, cautiva?...
 ¡La hija de mis entrañas está enterrada en vida!

GALA. *(Piedosamente.)*

No Gudu: yo nunca pensé haberla dichosa,
como nunca he pensado, dulce alma lacrimosa,
darle voz a las piedras y espíritu al acero...
(Con terror, mirando a todas partes.)

Mas trémulata presa en esa torre, espero
libertada de cautello que está para llegar...

GUDU. *(Cayendo de rodillas, con las manos tendidas al cielo.)*

¡Tu ciudad de una madre desolada Dios mío!

GALA. *(Alzando del omento.)*

¿Crees que Dios, desde el cielo, tus quejas va a
[escuchar?

¡Inútiles quejas! Se pierde en el vacío
la voz que a Dios se eleva. Pon la vista en el mar.
Las olas que allí miras no cesan de llorar;
mas nosotros, que el hábito de escucharlas tenemos,
tan sólo las oímos cuando oír las queremos...

—Ay, que mucho que oímas en tu desolación.

Dios, verdugo imparible, tu voz no ha de escuchar,
cues para sus oídos nuestros gemidos son
como para nosotros los gemidos del mar!

GUDU. *(Con fe.)*

¡Dios premia, tras la muerte, las penas de la
[vida!...

GALA. ¿Piensas que Dios, acaso, pobre madre afligida,
cuando lleve la muerte, justicia nos va a hacer?
Podiera ser, pudiera... Mas también puede ser
que nos mire lo mismo que al mar estamos viendo,
y olvide a los que van a la tumba cayendo,
igual que yo me olvido, después de un claro día,
de las ondas que muere, llorando en su agonía.

GUDU. *(Horrorizada.)*

¡Blasfemas!

GALA. Si blasfemo, sólo Dios es culpable..

Dios, que mirar me ha hecho en el mar agitado
de nuestra pobre vida el símbolo inmutable,
el símbolo que tantas veces me ha alucinado,
que eriza mis cabellos y mi terror revela,
que en sueños me apuñala y despierto me hiela...
Si ver la vida quieres, pon tu vista en el mar.
(Levantándose y aproximándose a la ventana.)

Abre los ojos. Mira... Allí se ven trenar
 los escollos, en choques confusos de gigantes,
 corriendo y persiguiéndose las olas ululantes;
 Gimen, silban, gúllan, retufrecescense encrespadas;
 cambian besos y flores, blanden fleas espadadas;
 tienen pechos serviles y luego pechos bravos,
 atañéanse como reves, se hueñan como esclavos;
 no para, cae en ciemere en flas luminosas;
 amenazan viriles, suplican lastimosas;
 unas derraman besos, otras echan puñales;
 éstas vienen de agua y de lujuria conéllas;
 desocéñanse al abismo, se levantan triunfales
 a las nubes, tan azules y al final todas ellas,
 una a una, llorando, blasfemando o riendo
 en espuma, en la ola, van todas sucumbiendo.
 Cada alma es una onda. Yáronese altivamente,
 quiere elevarse al cielo y en él resplandecer
 de estrellas y de sales coronada la frente.
 Después, herida, viendo su efímera poter,
 cae y muere deshecha en doloroso canto.
 Cada alma es una onda... ; La vida es mar de

[llanto!

*(Galaor se sienta de nuevo en el sillón, y Gudula
 a sus pies, en el suelo, sobre una almohada de
 terciopelo rojo, bordado en oro. Silencio corto.)*

GUDU.

; Qué crueldad sin cielo! ; Qué inaudito mar-

[tirio,

tenerla así encerrada, como un cándido lirio
 en mazmorra sombría. ; Cerrada sobre estrella,
 señor, con estas llaves que pesan más que ella!

GALA.

; Quien te oyes creería que yo soy un león!...

Si la dicha no, fuese tan sólo una ficción,

si yo mirar pudiera feliz a la hija mía

; mis brazos para darle alas me cortarían!

La amo, y quiero librarla del dolor que me pesa!

; La amo mucho, y por eso he de guardarla presa!

(Misteriosamente.)

De noche, la Desoracia estas salas recorre...

GUDU.

(Abrazándose a las rodillas de Galaor.)

; Galaor, abre pronto las puertas de su torre!

GALA.

; Nunca, que la Desoracia está durmiendo ahora,
 y es tan fugaz su sueño que a nada se incorpora!

Si le abriese las negras puertas de su prisión,
estallando de júbilo tu noble corazón,
con tan fuertes latidos tu pecho golpearía,
que la Desgracia, entonces, al fin despertaría!...

GUDU. *(Desesperada.)*

Si es así, si despierta a los más leves ruidos,
¿cómo ya no lo he hecho al son de mis gemidos?...
(Con dafzara, tomándose las manos.)

¡Salida de esa torre! Andate yo a su lado,
vigilando siempre con maternal cuidado,
como un ángel que cuida a un rosa muy en-
fermo!...

GALA. *(Rechazándola suavemente.)*

¡No insistas más, Gudula! La flor que abre en
un yermo
en paz vive y fallece. Mas las plantas frutales
que encantan con su aroma los jardines reales,
serán decapitadas por dedos retuigentes...

¡No insistas! Del acaso las alas inclementes
vibran sobre nosotros cual desnudas espadas...

GUDU. ¡La bondad de Dios!

GALA. Desde las torres elevadas
nadie ve las hormigas entre el polvo pasar...
(Lleno de un nuevo terror.)

¡Ay! ¿Quién no teme a aquello que está para
llegar?...

¡Quién no siente el espanto de lo que ha de venir,
es un ciego sin guía ni bordon, que imprudente
cruza un estrecho puente, tan ruinoso, que siente
las tablas carcomidas bajo sus pies crujir!

(Pequeño silencio.)

Atiende bien, Gudula. Una vez, era mayo,
iba alegre de caza, en mi caballo bayo,
entre risas de pajes y cantos de halconeros,
cuando al cruzar un bosque de verdes limoneros,
el nervioso corcei, viendo en la hierba en flor
palpar una hoja, llenose de pavor,
y conmigo lanzose en tenebroso abismo...

Exponiendo la vida, con leal heroísmo,
el más mel de mis pajes, el noble Segismundo,
del fondo del barranco me extrajo moribundo.
Allí cerca se alzaba tu castillo feudal,

y a él me llevaron. Nunca tu mirada se había
 ni siquiera en un sueño cruzado con la mía.
 Mas al volver del trágico fatigo de mi mal,
 junto a la candelera de mi techo te vi
 como a un ángel. ¡Las manos, al curar mis
 [heridas,
 eran tan luminosas, tan dulces, tan pulidas,
 que, horando de gozo, al Señor te pedí
 que mi cuerpo de nuevo fuese una sola lígula...
 De ti quede prendido... ¡Y aún recordar me
 [malaga
 aquellas dulces horas! «Que me amabas, se-
 [cas...
 ¡Oh, qué sueños de amores!... Al cabo de años
 [días

benafío un arzobispo, Guadalu, nuestra unión...
 Parecimos canónigos, eleges por la pasión,
 que el uno para el otro habíamos nacido,
 como nacen dos aves para formar un nido,
 y que al verte en la cama sonreír amorosa
 Dios decretado había que tu fueses mi esposa.
 Mas, meditando un poco, fué una noya agostada
 la que uno nuestras almas...

GUDU.

GALA.

(*Intermitentemente.*) ¡Noja por Dios mandada!
 ¿Por Dios?... ¿Por el acaso?... ¿Quién afirmario
 ¡puede...

Tan solo sé que todo cuanto aquí nos sucede
 tiene tantas raíces y tantos, tantos frutos,
 que no doy paso en esta vida de horror y fatos,
 sin que no me estremeces de terror al pensar
 los males que este paso me puede ocasionar!...
 Mas, Sibylla, ¿que tiene que ver con todas estas
 penas? ¿Cantan tenaces otras nobres princesas...
 Para ellas es la vida eterno amanecer...

GUDU.

GALA.

¿Princesas? Mas ¡que pronto se desatan de ser!
 Casarán las princesas y serán rellas luego;
 se llenarán de hijos, y mil ligas de luego
 devorarán tenaces su carne corrompida...
 ¡Ay de los que se atreven a dar a un hijo vida!
 ¡Ay de los que se arriesgan! El nombre y la
 [mujer
 de los más negros crímenes cómplices pueden ser.

¡Imagínate toda la angustia que han sufrido
la madre de un poeta y el padre de un bandido!...
(Se mete las manos en la cabellera revuelta.)
(Calmosamente.) ¡Cálmate!

GUDU.
GALA

¡Quién me diera un poco de sosiego!
Mas ¿cómo conseguirlo? ¡Oh, Gauda!, si llego,
recibiendo la pena que otros me amenaza,
¿no sentiré ahora la que me desprecia (Delirando.)
¿No que habrá de negar? ¡Vale, nadie se mueva!
Dos dolores una vez entraron a una cueva;
a los dos arrasada la misma sed se oía,
uno crecía en la madre y el otro halló un tesoro.
En una nebla y fría noche de noviembre
furo cordero un tajo a una pobre pastora
que fue a buscar a trigo... ¡Oh, Jura suerte impia!--
Una una vieja haya que yo plantado había
crujido con pasos como las hojas estas manos.
Dos jóvenes hermanas crecieron dos hermanos.
Llegó los esposos... La ruina se espera
en sus ojos... Dos niños más de cada pareja
un ascenso hacen... Tal vez hacerse un santo
si al crecero es oficio... El cada esquina, en tanto,
el vea los espas... ¡Persistente alucante!...
Se cre una conada y mata a un caminante.
¿Que era para negar?

GUDU.
GALA.

¡Oh, mi hija adorada!
Bien sé que vive triste, pero no está amargada.
¡Eso, triste al quieto. La risa atrae el dolor,
que va tras ella, como siervo tras su señor...
¡Llorar, honra sus preguntas! El que pasa riendo
es como el que un tajo de oro va sacudiendo
por un país sombrío donde acechan ladrones!...
No mueras más, Gauda, que tus lamentaciones
son vales. ¡Inocencia en esa fortaleza,
nadie podía robarle su angelical pureza!

GUDU.

¡Que locamente piensas! Pues juzgas que el des-
es un mundo haciendo a una de las mujer... ¡tino
que empuja de espanto y se acordada al ver
la sombra de un viajero que le corta el camino!
Paredes, Gauda, de hierros y otobres cubrir
las puertas de su cárcel, y hasta harcerías guardar
por dos fieros leones de saugiento mirar...

¡Las puertas han de abrirse, si Dios las manda
[abrir!

¡Que Dios no te castigue! Si El quisiese, Sibyla
escapase ahora mismo de su helada prision...

GALA. (Inquieto.) Mas ¿cómo?

GUDU. ¿Cómo? Muerta.

GALA. (Oculta la cabeza entre las manos.) ¡Muerta!
¡Tienes razón!

La tienes...

GUDU. ¿Por qué tiembias? ¿Por qué tu voz vacila?

Páñese tu rostro... Galaor, ¿en que piensas?

GALA. (Como deprimido.) En lo que va a llegar... ¡Por
[qué florestas densas

anda mi alma! El frío en mis carnes acucilla...
siento aullar a los locos... ¡Que horrible pesadi-

[lla!

(En voz baja, como quien descubre un secreto.)

Y muchas veces, muchas, conversando contigo,
pienso que este tormento es el justo castigo
de aquel mi odioso crimen...

GUDU. (Espantado.) ¿Que crimen cuentas? Di...

GALA. Amé a otra mujer antes de amarte a ti,
y de ella tuve un hijo. Y en vez de estrangularle,
o de pasar mi vida junto a él, para librarme
de todos los escollos y abismos traicioneros,
le arrojé inerte por los despenaderos
a las ondas brutales de la vida cruel...
¿Que le habrá sucedido?

GUDU. ¿No sabes nada de él?

GALA. No. Apenas fue nacido le deje en una estrada...
Era al caer la tarde... Y al romper la alborada
no estaba ya en el sitio donde yo lo escondiera...
¿Quién lo robó? No sé... ¡Quizá alguna hiena!
(Pequeña pausa.)

Tal vez si lo mentase consiguiera encontrarlo.
Le coloque en el cuello, antes de abandonarlo,
engarzado en un rico collar de oro, un anillo
con un rubí de Oriente de extraordinario brillo...
¡Jamás, jamás, Guuala, buscarle he procurado!
El recelo, quizá, de verme desgraciado,
páñdo, sollozando por su infortunio inmenso,
paralizame cuando en encontrarle pienso...



SIBYLA. *(Su voz, dulcemente amortiguada por la distancia.)*

Traieron claveles
 blancos y encarnados,
 y adorné con ellos
 mis bucles dorados.
 ¡Qué alegres venían!
 ¡Qué aroma tan blando!
 ¡Al verlos diríase
 que estaban cantando!
 Mis ojos leales
 después los miraron...
 ¡Pusieronse tristes
 y se marchitaron...
 No sé qué desgracia
 en mí traigo presa...
 No sé si en mis ojos
 despiertan tristezas,
 o si son mis ojos
 llorosas turquesas,
 ¡que hasta en la alegría
 divisan tristezas! *(El canto destallece extenuado
 de dulzura. Galaor y Gudula se contemplan con
 los ojos húmedos de lágrimas.)*

GALA. ¿Eres tú quien le enseña esos cantos de amores?

GUDU. Yo no. Pero los cantos dolientes y argentinos
 le nacen en el alma como si fuesen flores,
 porque también en mayo florecen los espinos.

GALA. ¿De qué te habla en la torre? ¿Qué sueña?

GUDU. ¡Desdichada!

Quiere saberlo todo...

GALA. ¿Y tú?

GUDU. Titubeante.

obedezco tus órdenes. Le miento en todo instante.

GALA. ¿Y ella?

GUDU. Jamás me cree.

GALA. ¿Jamás te cree?

GUDU. Nada.

Todo es inútil... Todo. Por más, por más que in-
 [tente

decirle que en el mundo existen solamente
 tres seres: tú, yo y ella, no cree...

GALA. ; Desdichada !
; Continúa ! ; Habla !

GUDU. Dice que existe otra persona
digna por su belleza de ceñir tu corona...

GALA. Un señor muy hermoso con las manos de nieve,
que llegara a buscarme en breve, ; muy en breve !
(Como loco, succionando por un brazo.)
; Me desgarró el pecho !... ; Qué horror ! Vamos,

[contiesa
que fuiste tú, ; oh madre desnaturalizada !,
quien hablando de amores envenenaste esa
conciencia que era como paloma inmaculada !...
¿Qué has hecho ? Di, ¿qué has hecho ?

GUDU. (Con noble firmeza.) Si tú yo, Galaor,
la que sembró en su pecho la semente de amor,
; que Dios mi cuerpo cubra de magas horribilas !
(Dolorizada la voz.)

GALA. Mis rosales nunca aprenden a dar rosas...
; Todo perdido, ; Todo !

GUDU. Y ahora ¿por qué motivo
conservar aún intentas ese cuerpo cautivo,
si su alma vuela libre y, volando, se aleja
por el azul del cielo buscando su pareja ?
Déjala ya que siga, y veras la sonrisa
en mis labios exangües...

GALA. Ahora es cuando precisa
vivir más alejada del engaño del mundo.
; El pozo más inmenso será poco profundo
para encerrarla !

GUDU. ; Escucha ! ; Tanta pena estremece
su pecho, que da lastima ! Apenas amanece,
ansiosa de ver todo lo que nunca ha mirado,
las planicies, los mares y ese cielo azulado,
a un escalón se sube a ver si al fin alcanza
la ventana que encierra su suprema esperanza.
Y aunque no llega aún, parece, Galaor,
que para que no sea su anhelo cosa vana,
su cuerpo esbelto y ágil crecer hace el señor.

GALA. (Con aurea.) ; Es preciso, Gudula, tapar esa
[ventana !

GUDU. (Inclinándose con amarga sumisión.)
; Y manda al mismo tiempo cavar mi sepultura !...

- GALA. (*Agitándose desesperadamente.*)
 ¡Ay, que infortunio el mío!... ; Qué implacable
 [tortura!
 ; Mirar podrán sus ojos maravillas y horrores,
 cuerpos llenos de llagas y jardines con flores!
 Sus ojos fatigados, estrellas luminosas,
 mirarán las galeras que arriban victoriosas,
 y quedarán sonando con países distantes,
 con ciudades de perlas, con islas de diamantes...
 ; Van a ver sus pupnas! ; Le dirán que es hermosa
 todas las cosas feas, y hasta las cosas bellas,
 nubes, rosas y cisnes, crepúsculos y estrellas,
 le dirán como es su belleza preciosa!...
 Van a ver de los árboles los conchudos obscenos
 que henchirán de lujuria sus virginales senos...
 ; Sus ojos van a abrirse!... ; Van a ver!... Van a
 [abrir
 las puertas de su alma, de la inviolada Olir
 a la trágica y negra cohorte de la Saeve:
 ; la Ambición, el Deseo, la Desgracia y la Muerte!
 ; No puedo ser! (*Toma las dos llaves de plata a
 escondidas de Gudula, las oculta bajo el manto y
 se dirige a la puerta.*)
- GUDU. (*Quetichao detenerie.*) ; Escucha! ¿Adónde vas?
 [¿Adónde?
- GALA. No lo sé... ; Quiero aire! (*Sole.*)
- GUDU. (*Desde la puerta*) ; Galacr!
 (*Pequeña pausa.*) ; No responde!

ESCENA V

Gudula, descendiendo al fondo de la escena.

¿Dónde irá? ¿Dónde irá? ; Quién conoce el camino
 a donde nos empujan las fuerzas del Destino!
 Acaso sus pesares los vaya a consolar
 oyendo los gemidos prolongados del mar. (*Se sienta
 junto a la ventana y se queda un momento miran-
 do al mar en sombra.*)
 No sé qué es ; mas algo, algo la noche espera...
 Se oye un rumor lejano, como si una galera

de esperanzas y ensueños y músicas colmada,
 llegase desde lejos, desde una primavera,
 a embriagar de canciones y a dejar perfumada
 la soledad profunda de esta estéril ribera...
 ¿Qué oírán nuestros oídos? ¿Qué verá la mirada?
 ¿Una nueva tristeza? ¿Una nueva alegría?

SIBYLA. *(Su voz, dentro, con acento desgarrador.)*
 ; Madre ! ; Madre ! *(Gudula se levanta asustada.)*

GUDU. ; Sibyla ! *(Se queda un instante atenta e inmóvil, como si interrogase al silencio.)*

¿Será la voz del viento
 al deshojar las rosas del jardín, o el lamento
 de una ola que muere en la costa bravía?

SIBYLA. *(Con voz más desgarradora.)* ; Madre ! ; Madre !

GUDU. *(Dirigiéndose a la puerta.)* Es Sibyla. ¿Qué pasa?

SIBYLA. ; Madre mía !

ESCENA VI

Gudula y Galaor.

(Gudula va a salir, mas se detiene al ver aparecer a Galaor, que entra pálido y trémulo, haciendo esfuerzos inauditos por ocultar su agitación.)

SIBYLA. *(Siempre su voz.)* Saltaron mis ojos
 en tanto dormía...

; Soy ciega, mas veo
 mejor que veía !

; Oh, mi lindo novio !

; Con sus manos bellas

anda por el cielo

cogiéndome estrellas !

; Ahora le estoy viendo

por verdes jardines,

con sus manos bellas

cortando jazmines.

; Allí va mi novio

por los arenales,

con sus manos bellas

buscando corales !

; Ya llega mi novio,

que loco de amores

me ofrece corales,
estrellas y flores!
El día y la noche
para mí son día...
; Soy ciega, mas veo
mejor que veía!

*(Galaor y Gudula escuchan la canción cerca de la
puerta, visiblemente emocionados.)*

GUDU.

(Enternecida.)

; Oh qué canción tan bella! ; Qué voz tan clara
{y pura!

; Nunca he escuchado un canto de tan honda dul-
{zura!

GALA.

(Trágicamente pálido, lleno de amargura.)

Los ruseñores cantan mejor si alguien les ciega.

GUDU.

(Despavorida, viendo el aspecto terrible de Galaor.)

; Qué tienes, Galaor? ; Qué profundos enojos
te hacen palidecer? ; Por qué tiembles? Sosiega...

GALA.

(Trágicamente.)

; Con mi puñal, Gudula, le he saltado los ojos!
*(Gudula cae al suelo desmayada. Galaor se arrodí-
lla junto a ella, abrazándola y besándola.)*

SIBYLA.

(Mientras cae el telón.)

Picaron mis ojos
en tanto dormía...

; Soy ciega, mas veo
mejor que veía!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Una larga y tenebrosa abovedada. A la izquierda, oscurada por una gran puerta de bronce, parte de la prisión de Sabia. En un extremo se ve una ruca. A la derecha, una escalera de piedra. Al fondo, una puerta y una ventana de gruesos barrotes por donde penetran las últimas claridades del crepúsculo.

ESCENA I

Gelaor y Segismundo, junto a la escalera, conversando en voz baja.

GALA. ¡ Antes de que llegue con las sombras lo que está ya para todas las puertas de este gótico llegar, palacio funebre cerrado !

Marchaos todos y dejadnos en esta eterna soledad !

¡ Para que nadie pueda abrirnos tirad las llaves a la mar, donde ésta sea tan profunda como la misma eternidad !

SEGIS. Señor, ¿ qué os pasa ? Vuestros ojos parecen trágicos que van a desprenderse de sus órbitas ; tenéis tan pálida la faz cual si los labios de la Muerte os acabasen de besar.

GALA. ¿ Por qué tembláis como las hojas ?
(*Con misterio.*) Por lo que está para llegar...
¿ No ves su sombra que se arrastra por los jardines, a espiar, como un ladrón que nos acecha, la mano puesta en su puñal ?
Por estos patios, ¿ no has mirado en la penumbra fulgar fosforescentes sus pupilas como los ojos de un chacal ?
En los espejos polvorosos, ¿ no has visto rápido cruzar

como el perfume de un aliento
 que empaña el límpido cristal?
 Como el nocturno caminante
 que atravesando el monte va,
 antes de ver al lobo oculto
 entre el espeso matorral,
 siente erizársele el cabello
 y de pavor se echa a temblar,
 así yo siento, antes que verlo,
 a lo que está para llegar...

(Pausa. Se dirige al fondo, llevando del brazo a Serisgundo.)

Rugen las olas encrespadas;
 aulla ya cerca el huracán;
 brillan relámpagos sanorientos;
 retumba el trueno... Tú dirás,
 mientras medroso, santiguándote,
 sin voz te pones a rezar:

— ¡Ay, desdichados los que andan
 en frágil leña sobre el mar!

¡Ay infelices caminantes
 que en medio de la tempestad
 van tanteando por la sierra
 sin el amparo de un hogar!

Mas el marino hallará puerto
 o entre las olas se hundirá;
 y el caminante acaso queda
 buscar refugio en un pájar...

¡Vivos o muertos, todos hallan
 límite o término a su mal!

Mas hay pesares en mi vida
 que nunca, nunca han de acabar:

¡ni devorarlos quiere el lobo,
 ni sumergirlos puede el mar!

(En voz baja, lleno de pavor.)

Espero algo inevitable,
 algo que está para llegar;
 algo que pasa inadvertido
 en medio de la oscuridad...

Lo que jamás ojos mortales
 han visto, paje, ni verán,
 pues quien rasgar quiere su velo

para mirar la ignota faz,
se queda inmóvil como esas
estatuas místicas que están
sobre las tumbas de los reyes
en nuestra vieja catedral...

(Pequeña pausa.)

; Marchaos todos y dejadnos
en esta eterna soledad!

SEGIS.

(Con la voz conmovida.)

; Porque he crecido como un hijo
a vuestro lado, en vuestro hogar;
por el amor que me tenéis;
por estas lágrimas... dejad
que a vuestro lado viva siempre
y que os defienda mi lealtad!

Por si viniese la desgracia
vuestra existencia a amenazar,
dejad que vele como un perro,
acurrucado en vuestro umbral!

Y ; av del fantasma o de la sombra
que aquí se atreva a penetrar!

(Se lleva la mano a la espada.)

GALA.

: Todo es inútil. Segi mundo! *(Emocionado.)*

Todo es en vano. Vete va...

No me haces falta, pues tu espada
es buena para guerrear
con seres vivos, mas con sombras,
¿de qué tu espada servirá?

; Será lo mismo, paie niño,

que si la hundieses en el mar!

(Pequeña pausa.)

Márchate, paie, y vuelve cuando
torne a mi espíritu la paz...

Entonces puedes, Segismundo,

de nuevo el cuerno resonar,

traer halcones en la diestra,

a los sabuesos atraillar...

y galopando por los bosques,

de nuevo iremos a cazar...

; Hoy o mañana? ; Qué me importa!

; Aves o sueños? ; Qué más da!

Podrás sonar áureos clarines;

a mis mesnadas congregar ;
entre florestas de alabardas
mi roja enseña tremolar...
y partiremos a la guerra
de nuevo, paje, a conquistar...
¿Hoy o mañana? ; Qué me importa !
¿Cuna o sepulcro? ; Qué más da !
Mas ahora, ahora si me amas,
si te conduelas de mi mal,
vete y no tornes... En mi alcázar,
que hoy es morada sepulcral,
cantos de amor, de caza y guerra
no han de volver a resonar...
Tan sólo lágrimas, sollozos,
crispar de puños, rechinar
de dientes... Todos los dolores
de la llegada humanidad !
Pero, Sibyla...

SEGIS.
GALA.

; Calla, calla ! *(interrompiéndole brus-*
camente.)

Si a tu señor eres leal,
; nunca ese nombre a mi presencia
te atrevas más a pronunciar !

SEGIS.

; Señor, al irme de palacio,
de ella, a la fuerza, os he de hablar !
Murmura el vulgo de su encierro,
y hasta llegaron a trovar
una canción sobre su historia,
canción que os voy a recitar :
«A la princesa Sibyla,
bella como un lirio en flor,
en una torre encerrada
la tiene el rey Galaor.
Porque no amase, su padre
sus lindos ojos cejó :
ruiseñor ciego entre hierros
cantará más y mejor...»

; Pues qué valen las prisiones
y hierros contra el amor? »

GALA.

(Fuera de sí, sujetándole por el cuello.)
Calla, o mueres...

- SIBYLA. *(Su voz, desde la prisión.)* Padre mío,
¿con quién, dime, con quién hablas?
- SFGIS. Señor...
- GALA. *(En voz muy baja, empujándole hacia la escalera.)*
;Silencio o te hundo
mi puñal en la garganta!
- SIBYLA. *(Impaciente, apareciendo en la prisión y acercándose a tientas a la puerta.)*
Padre mío, ¿no respondes?
- GALA. *(Saltando a Sepismundo.)*
; Nuestra deuda está pagada!
; Si tú mi vida salvaste,
hoy la tuya dejo salva!
Vete, y que contigo todos
mis servidores se vayan...
Voy, mi hija... *(En voz alta.)*
- SFGIS. Mas oídme...
- GALA. ;Silencio!... ; Vuelve Mañana! *(Empujándole.)*
que quiero por esta noche
quedarme solo en mi alcázar!
*(Sepismundo desaparece por la escalera. Galaor
se vuelve hacia la prisión de Sibyla.)*

ESCENA II

Galaor y Sibyla.

- GALA. *(Meticndo las llaves, que lleva prendidas al cinto, en la doble cerradura.)* ¿Qué quieres?
- SIBYLA. ;Cuánto has tardado!
; Con quién hace poco hablabas?
- GALA. *(Galaor abre la puerta, que rechina tristemente, y en el dintel aparece la blanca figura de Sibyla.)*
Con mis propios pensamientos,
que encontrados batallaban...
(Abraza cariñosamente a Sibyla y la besa en la frente.)
- SIBYLA. *(Abrazándose al cuello de su padre, con la voz muy dulce.)*
Déjame salir... ; Si vieras
cómo es lúgubre esta estancia!

Estos muros son tan fríos,
tan triste perfume exhalan,
que al respirarlo se llenan
mis ojos ciegos de lágrimas.
(*Galeor tiembla y se estremece todo al recuerdo de la escena terrible.*)

GALA. (*Dulcemente dándole la mano para servirle de levante.*) Toma la mano, hija mía.

SIBYLA. ¿Por qué te tiembla? (*Al acaricia entre las suyas.*)

GALA. (*Intensamente pálido.*) Por nada.

SIBYLA. (*Acariciando entre las suyas la mano paterna.*)

¿Qué bellas eran tus manos!

Tan finas, blancas y pálidas,
como las que anoche en sueños,
las trenzas me acariciaban.

GALA. (*Ullano de terror.*) ¿Soñaste anoche, hija mía?

SIBYLA. (*Sonriente con ingenua felicidad.*)

Soñé. No sé dónde estaba.

El aire era tan fragante
y tan puro, que mi alma,
por mis labios se escapaba,
y como pluma en el viento,
por los espacios volaba...

Tú y mi madre estabais lejos,
y a mi lado se encontraba
un muñeco tan gallardo
como un ángel...

GALA. (*Violentemente, poniéndole la mano en la boca.*)

Basta, basta;

olvida esos locos sueños.

SIBYLA. ¿Te ofendo con ellos? (*Tristemente.*)

GALA. (*Conmovido.*) ; Calla!

; Perdóname! ; Dame un beso! (*La besa.*)

(*Se me han saltado las lágrimas!*)

SIBYLA. ; Lo mismo que tú me besas (*Con júbilo.*)

el muñeco me besaba!

GALA. (*Intensamente agitado, cubriéndose el rostro con las manos.*)

¿Qué dices? ; Horror, Dios mío!

SIBYLA. ¿Te molestan mis palabras? (*Con lágrimas.*)

¿Qué mal te causo soñando?

¿Por qué de mí te separas?
 ¡Yo que pensaba alegrarte
 recitando al son del arpa
 la canción que escuché en sueños,
 y que no sé quién cantaba!...

GALA.
 SIBYLA.

¿Una canción? ; Y tan dulce
 que suspiro al recitarla!
 Tráeme el arpa... Ha de gustarte...
(Galaor se estremece, dudando en concederla lo que pide.)

Desde que ciegos se hallan
 estos pobres ojos míos,
 más dulces mis labios cantan.
(Se lleva la mano a los ojos. Galaor conmovido, se inclina y se los besa.)

GALA.

(Aparte, entrando por el arpa.)
 ¡Sus palabras son puñales
 que en mi corazón de clavan!
(Entra y sale al momento con el arpa.)
 Aquí está ya...

(Aproxima paternalmente a la ciega el arpa. Los dedos de Sibyla buscan y acarician las cuerdas como si fuesen cosas vivas.)

SIBYLA.

Pues comienzo...
 ¡Las cuerdas están templadas!
(En el centro de la escena, Sibyla recita, acompañándose del arpa, Galaor la oye, apoyado en la puerta de la prisión.)

En tierra lejana
 tengo yo una hermana.
 Siempre en primavera
 mi llegada espera
 tras de la ventana.
 Y a la polondrina
 que en sus rejas trina
 dice con dulzura:
 «¡Por aquella espina
 que arrancaste a Cristo,
 dime si le has visto
 cruzar la llanura!»
 El ave su queja

lanza temerosa,
y en la tarde rosa
bajo el sol se aleja.
Desde su ventana,
mi pálida hermana
pregunta al viajero
que camina triste :
« Por tu amor primero,
dime si le viste
por ese sendero ! »
Pero el pasajero
su calvario sube
y se aleja lento,
dejando una nube
de polvo en el viento.
Desde su ventana,
a la luna grita
mi pálida hermana :
« Por la faz bendita
del Crucificado,
dime en qué sendero
tu rayo postrero
su paso ha alumbrado ! »
La luna, la vaga
flanura ilumina,
trémula declina
y en el mar se apaga.
Acaso yo errante
pase vacilante
bajo tu ventana,
y sin conocerme,
mi pálida hermana,
preguntes al verme
venir tan lejano :
« Dime, peregrino,
¿ has visto a mi hermano
por ese camino ? »

(Mientras Sibyla recita, aparece por la escalera Gudula; se detiene un momento, y después, para no interrumpirla, se aproxima sin hacer ruido a Galaor, y cogidos de las manos permanecen juntos a la puerta de la prisión oyendo la canción.)

ESCENA III

Dichos y Gudula.

- (Al terminar Sibyla la canción, Gudula y Galaor quedan inmóviles, soñolientos quedamente.)
 (Abandonando las cuerdas del arpa.)
- SIBYLA. ¿Por qué callas, padre mío?
 ¿Dónde estas?
- GUDU. ¡Sibyla! (Corriendo a abrazar a su hija.)
- SIBYLA. ¡Madre! (Reconociéndola.)
- GALA. ¡No puedo más! (Con acento desesperado.)
- SIBYLA. ¡Madre mía! (Acercándose a su madre.)
 ¿también mi canto escuchaste? (Con pena.)
 Tienes humedecidos los ojos...
 (Tiende las manos como copas para recoger el llanto materno.)
 Y tibias y lentas caen
 tus lágrimas en mis manos,
 cual si mis dedos besasen...
 (Galaor permanece inquieto, con el oído atento,
 como si oyese algún rumor. Se dirige al fondo y
 escucha.)
- GALA. ¡No puedo más!... ¡Tengo miedo!
 Me parece que anda alguien
 por el jardín. (A Gudula, inquieto.) ¿Has sido
 pasos, Gudula?
- GUDU. (Tranquilizándose.) ¡Es el aire!
 (Pequeña pausa. Gudula sienta a Sibyla en un
 banco, junto a la puerta de la prisión.)
- GALA. (A Gudula, misteriosamente.)
 Voy a vigilar... Espera...
 Vendré al momento a buscarte! (Desciende por
 la escalera con la mano en la empuñadura de la
 espada, como si fuese a desvanecerla.)

ESCENA IV

Sibyla y Gudula sentadas en un escabel. Momento de silencio. El viento estremece la puerta del foro.

SIBYLA. Llaman a la puerta. *(Oyendo el ruido.)*

Madre, ¿quién será?

GUDU. El viento, hija mía,
que gime al pasar.

SIBYLA. *(Intranquila, como si esperase algo.)*

No es el viento, madre;

¿no oyes suspirar?

GUDU. *(Fusando las manos por los cabellos.)*

El viento, que al paso

desnoja en total.

SIBYLA. *(Impaciente.)* No es el viento, madre;

¿no escuchas hablar?

GUDU. El viento que agita

las olas del mar.

SIBYLA. *(Levantándose.)* No es el viento... ¿Oíste

una voz guitar?

GUDU. El viento, que al paso

rompe algún cristal...

*(Se oye un canto lejano y fugitivo, en el cual se
escucha vagamente la palabra amor.)*

SIBYLA. *(Escuchando.)* «Soy el amor: dicen —,

que aquí quiero entrar...»

GUDU. *(Empujando dulcemente a Sibyla hacia su pri-*

sión.) ¡Duérmete, hija mía!

¡Es viento... no más!... *(Entran en la prisión.)*

ESCENA V

Aparece Galaor, sombrío y receloso, por la escalera, con la espada desnuda en la mano.

GALA. ¡Ay!, por todas partes creo
ver fantasmas en el aire,
y es porque están los fantasmas

- dentro de mi propia carne...
 Gudula... Sibyla... (*Aparecen las dos en el umbral.*) ; Es hora!
- GUDU. (*Besando a Sibyla.*) ; Adiós, mi hija!
- SIBYLA. (*Abrazándose al cuello de su madre.*) ; Adiós, madre!
 (*Galaor besa a su hija y después cierra la puerta con dobles llaves. Gudula permanece cerca de la prisión con la cabeza baja entre las manos.*)
- GUDU. (*Sollozando, a Galaor.*)
 ¿Por qué, por qué para siempre esa prisión no le abres?
- GALA. Calla, Gudula; pretiero mirarla muerta, a que manche en el fango de la vida sus blancas plumas de arcángel...
 ; Y puede llegar un viento y deshojar los rosales!
 (*Descienden lentamente por la escalera. Gudula solloza apoyada en el brazo de Galaor.*)
- GUDU. (*Al descender.*)
 ; Virgen santa! ; Virgen santa!
 ; Tened piedad de una madre!

ESCENA VI

Se oye rumor de pasos en la puerta del fondo.

- SIBYLA. (*Aproximándose a la puerta.*)
 Pisadas de oro
 hasta aquí se acercan...
 ; La voz de los ángeles
 más dulce no suena!
 Llueven rosas blancas
 sobre mi al oír las...
 ; Pasos de mi novio,
 llegad más de prisa!
 ; Ven quedo, más pronto,
 bello novio mío!...
 ; La voz de mi canto
 te indica el camino!



ESCENA VII

El Desconocido aparece en la puerta del fondo y se dirige a tientas hasta la puerta de la prisión.

DESC. (*Parándose.*)

¿La voz de aquí venía... o bajaba del cielo!
 La voz que es como un bálsamo de amor y de
 [consuelo .
 Del salita en que aguarda esta es, quizá, la puerta.
 Nada se oye... Nadie... La escalera desierta,
 esos patios musgosos, el jardín olvidado,
 los sardidores mudos, las salas polvorosas,
 y este ténubre y húmedo silencio de las cecas...
 ¿No será este palacio un palacio encantado?
 Y la voz que yo he oído, ¿no será algún lamento
 que a las mohosas cuerdas de algún arpa olvidada
 arranquen en la sombra los suspiros del viento?
 ¿Será el eco remoto de aquella voz soñada?
 Todo calma y olvido... ¿Acaso estoy soñando?
 Sólo el rumor lejano del mar que se embravece,
 y al chocar con las rocas su lamento parece
 los gemidos de un nauirago que están asesinando.

SIBYLA. (*Hilando. Al empezar la canción, el Desconocido se aproxima a la puerta y se queda con el oído pegado a la cerradura, como extático.*)

La virgen cantaba,
 la dueña dormía...
 la rueca giraba
 loca de alegría...
 «Cordero divino,
 tus blancos vellones
 no igualan al lino
 de mis ilusiones.
 Gira, rueca mía;
 gira, gira al viento...
 ; Amanece el día
 de mi casamiento!
 ; Hilá con cuidado
 mi velo de nieve,

que vendrá el amado
 que al altar me lleve!
 Se acerca... Lo siento
 cruzar la llanura...
 ¡ Sueña la ternura
 de su voz el viento!
 Gira, rueca loca;
 gira, gira, gira...
 ¡ Su labio suspira
 por besar mi boca!
 Gira, que mañana,
 cuando el alba cante
 la clara campana,
 llegará mi amante!
 Cordero divino,
 tus blancos vellones
 no igualan al lino
 de mis ilusiones.»
 La luz se apagaba,
 la dueña dormía,
 la virgen hilaba...
 Y sólo se oía
 la voz crepitante
 de la leña seca...
 ¡ y el loco y constante
 girar de la rueca!

DESC. *(Con voz emocionada, golpeando la puerta.)*
 ¡ Por fin! Es su voz... Abreme. Soy yo, mi dulce amor.

SIBYLA. *(Acercándose.)*
 ¡ Al fin, al fin llegaste, mi esperado señor!
 Oyéndote me siento como envuelta en un manto
 de nardos... Dueño mío: ¿ por qué tardaste tanto?
 ¿ En qué rama espinosa se enredó tu vestido?
 ¿ Qué arroyo desbordado tu paso ha detenido?
 ¿ Tu corcel cayó exánime? ¿ No hallaste una galera
 que quisiera traerte a esta alegre ribera,
 donde yo te esperaba, por tu ausencia dolida,
 para darte en un beso la ofrenda de mi vida?
 DESC. ¡ Hace ya tantos años que en vano te buscaba!
 Cuando huérfano y pobre la existencia pasaba,
 sollozando sin treguas, maldiciendo a la suerte

con los puños crispados invocando la muerte,
 oí tu voz dulce y pura una noche soñando,
 y fué sobre mi herido corazón derramando
 con sus dedos de seda balsámicos aromas,
 dulzuras de panales y arrullos de palomas.
 Tu voz me llevó en naves ornadas de jazmines
 por verdes archipiélagos de lucidos jardines,
 por canales de oro, donde las mariposas
 semejaban violetas, azucenas y rosas,
 que las manos de un ángel, fragantes de belleza,
 deshojasen, muy tenues, sobre nuestra cabeza.
 Recelando aquella voz de celeste encanto,
 que la voz apriliada, con el sueño se fuera,
 desperté estremecido, todo bañado en llanto,
 y erizada de angustia mi rubia cabellera...
 Mas no huyó, que despierto, su suave canción
 continúa arrullando mi pobre corazón...
 Ella dora, platea y perfuma mis días...
 ; Qué promesas de lejos! ; oh dulce voz me

[hacías!

Palpitante de amores, en mi carrera loca,
 por esa voz guiado, quise buscar tu boca.
 Bajo nieves y lluvias visité mil países ;
 viví, como los viejos profetas, de raíces ;
 en alta mar, mil veces me han llorado por
 {muerto ;
 me atacaron leones y la sed del desierto ;
 hasta que hace un momento, cruzando la profunda
 arboleda sombría que este alcázar circunda,
 al escuchar tu canto, ví que he llegado, al fin,
 ; oh mi rosa de oro! , a tu imperial jardín.
 ; Por Dios, abre la puerta !

SIBYLA.

; Pobre de mí, cuitada !

Desde que era una niña vivo aquí encarcelada.
 Dos grandes cerraduras con sus dientes de hierro
 unen con estos muros las puertas de mi encierro,
 y sus llaves de plata guarda en su cinturón
 mi padre.

DESC.

(*Braceando colérico.*)

; Y él te ha encerrado en tan negra prisión?
 ; Que las víboras broten donde pose su planta!
 ; Veneno el aire sea que asfixie sus pulmones!

; Que nidos de serpientes ahoguen su garganta,
y devoren sus míseros despojos los leones!

SIBYLA. (*Suplicante.*)

Mi padre, el rey, me ama; y me encerró su amor
en esta negra y fría mazmorra, por temor
de lo que ha de llegar. Peligros traicioneros
que se abren como abismos al pie de los viajeros.
Una noche, sabiendo que ya mi frente ufana
llegar iba al alféizar de la única ventana
de esta torre; al saber que mis ojos, al fin,
iban a ver los árboles de ese viejo jardín,
el sol y las estrellas, los verdes naraniales,
el mar y las florestas, y los pavos reales
que decoran heráldicos la marmórea escalera
todo cuanto hasta ahora en sueños sólo viera—;
creyendo que mirarlos un mal me causaría,
él, que diera su vida por verme sin enojos,
y que tiembla al hablarme, llegó mientras dormía,
y con su propio acero me ha cegado los ojos!

DESC. (*Dolorido y amenazador.*)

; Ni el amor de tu hija, ¡oh miserable!, alcanza
a librarte del peso de mi justa venganza!
; León, te harán pedazos mis dientes y mis uñas!
; Te daré muerte, ¡oh rey!, con el cetro que
[empuñas!
; Y antes que te devoren las carniceras aves,
el corazón del pecho te arrancaré... y las llaves!

SIBYLA. (*Con llorosa vivecidad.*)

; Señor, no le des muerte; yo no le puedo odjar!
; Me adora tanto! ; Siempre que aquí me viene
[a hablar,
humedecen mis manos las lágrimas que llora!

DESC. (*Siempre colérico y amenazador.*)

; Tu voz me dice que eres linda como la aurora!
; Que él tan infeliz sea como tú hermosa!...

SIBYLA.

; Calla!

; No ves que de tristeza mi corazón estalla?
; No ultrajes a mi padre, que me ama con locura!
Oye: ve a verle ahora... Háblale con dulzura.
Dile el amor inmenso que a nuestras almas liga;
pídele, humildemente, con voz dulce y amiga,

que marcharnos nos deje de la mano, mi amor,
 como dos corderitos, por los campos en flor...
 ; Háblale con dulzura! El es bueno y clemente...
 No podrá resistir tu súplica elocuente,
 y ceñirá a tu cuello su brazo paternal...
 ; Háblale, dueño mio! ; Pero no le hagas mal!
 (El Desconocido se dirige a la puerta del fondo.
 Relámpagos y truenos.)

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El salón del primer acto, espesamente alumbrado por una lámpara. Noche de tempestad. Relámpagos y truenos. Galaor duerme en un sillón, al pie de la ventana, abierta de par en par. Gudula también duerme, tendida en el suelo. A las plantas de Galaor brillan las dos llaves de plata de la prisión de Sibila.

ESCENA I

Galaor, Gudula y el Desconocido. Este penetra de puntillas y se detiene en el umbral, espiando en la oscuridad. Trae en la mano el puñal desnudo.

DESC. Aquí es... No vi a nadie por los patios oscuros.
 Como un ladrón, temblando, he trepado esos
 ¡muros.
 y encué, sigiloso, esas salas callidas,
 deteniéndome al eco de mis propias pisadas.
 ; Quién me impulsa? ; Qué fuerza me señala el
 ¡camino?
 En mí se encarna el ciego influjo del Destino...
 ; Una voz me ha impulsado hasta aquí! Voz que
 [era
 cual voz de mis entrañas... Ella ha sido mi guía,
 hasta que al fin de esta misteriosa carrera
 hallé la dulce boca donde esa voz surgía...

(Contemplando a los dormidos.)

Están los dos durmiendo... Así libro a mi mano
de mancharme en la inmunda sangre de ese
[tirano ;

del rey loco que ciega, sin morir de amargura,
a su única hija... (Reparando en las llaves.)

¿Qué es lo que allí fulgura?

Las llaves...

(Se aproxima quedamente y las recoge. Después,
contempla a Galaor.)

Duerme, viejo, y ¡ay de ti si despiertas!

GALA. (Soñando alto. El Desconocido retrocede unos pa-
sos y levanta el puñal.)

¡Cerrad bien las ventanas y asegurad las puertas!

¡Allá viene, allá viene!... ¡Vi su sombra en el
[lago!...

DESC. Sueña... ¿Qué soñará?...

(Se inclina sobre el viejo y le contempla con
interés.)

¡Qué bárbara agonía

se refleja en su rostro!

GALA. (Soñando.) ¡Allí viene!... ¡Y espía
con sus ojos voraces todo cuanto yo hago!

DESC. ¡Cómo tiemblan sus labios y cómo se estremece!

¡Según como palpita su corazón, parece
que sufre en este instante todo el dolor del mundo!
(Lo contempla fijamente.)

Modela la piel mustia su propia calavera,
y una trágica máscara cubre su faz de cera.

En su pecho, lo mismo que en un cubil profundo,
rugen y se devoran panteras y leones,

entre un crujir de zarpas y un rechinar de dientes,
¡y hay en la angustia bárbara de sus respiraciones
estoror de agonía y silbos de serpientes!...

(Conmovido.)

¡Y hasta llora, Dios mío, hasta llora durmiendo!

GALA (Estremeciéndose y soñando en alta voz.)

¡Allí viene!... ¡Me ha visto!... y se marcha
[riendo!

DESC. (Mirándole compasivamente.)

¡Infeliz! ¡Cuánto debes, pobre rey, padecer!

(Inclinándose a contemplar a la reina.)

Aquí duerme la reina... ; Oh pálida mujer !
El dolor ha dejado tu faz envejecida.

Las raíces más hondas entrarán en tu pecho,
sin esfuerzo ninguno, por tanta y tanta herida,
como en él los puñales de la desgracia han hecho !
(Contemplándolos a los dos con lástima.)

Aquí vine colérico contra ellos, pensando
en su muerte, y ahora, al ver que ni aun dur-
[miendo

el dolor les perdona, de aquí salgo llorando,
cual si algo en mí sus penas estuviesen sufriendo.
(Al salir, mirando las llaves.)

Ya no volverás nunca, ; oh llave maldecida !,
a cerrar a mi amada las puertas de la vida...
Irás siempre conmigo de ciudad en ciudad ;
custodiarás mis huesos dentro del ataúd...
; Ayer para ella fuiste señal de esclavitud,
y hoy eres en mis manos signo de libertad !
(Sale cautelosa y rápidamente.)

ESCENA II

Galaor y Gudula.

(La tempestad tornase cada vez más violenta. Los truenos y los relámpagos se suceden sin interrupción.)

GALA. *(Levantándose en estado de sonambulismo, andan-
do a ciegas y blandiendo la espada.)*

; Allá viene ! ; Allá viene !

(Como dirigiéndose a alguien.)

; Te mataré ! ; No huirás !

(Tropieza en la pared y despierta. Después, asombrado aún, mira en torno suyo.)

¿ Dónde estoy ? ; Ah ! Fué un sueño... , un sueño...
[y nada más.

; Un sueño... , sólo un sueño ! ; Mas qué sueño y
[qué vida !

; No puedo más, no puedo ! ; Es mi alma dolorida
una llaga sangrando bajo un guante de hierro !

(Aproximándose a la ventana.)

¡ Así clamar debéis cuando pase mi entierro,
nocturnas tempestades ! ; Vuestros roncós au-
serán mi marcha fúnebre !... ; No puedo sufrir
[más !

¡ Aprieta mi garganta, cadena de gemidos ;
aprieta más, aprieta, que pronto me ahogará !
¡ Rugen en mí los leones ; se desploman ciudades,
y fantasmas envueltos en negras tempestades
de lejos me amenazan con su rojo mirar !
¡ No puedo más, no puedo ! Señor, voy a quemar
mi palacio esta noche... ; Sus brasas me han de
[dar

alas deslumbradoras con que poder volar
de este lúgubre pozo de infinitos dolores !

(Desvariando.)

Se llenará la noche de dorados fulgores ;
deslumbrarán las ondas de luz ; la totovía
ha de cantar volando, creyendo que es de día...
¡ Viéndole arder, mi alma se vestirá de fiesta !
Seré libre de mí, de Gudula y Sibyla,
de este palacio inmenso y de aquella floresta...
Mañana, cuando muera silenciosa y tranquila
la luna, y el sol dore las montañas distantes,
entre los humeantes escombros del camino,
distinguir no sabréis, ¡ oh pobres caminantes !,
las cenizas de un rey de los restos de un pino.

GUDU

(Despertando.)

¡ Por fin que he despertado !... Soñaba, Galaor,
que en tenebrosa cárcel estabas prisionero...
Vi rodar tu cabeza al golpe del acero...
¡ Ah, ni en sueños, ni en sueños me abandona
[el dolor !

GALA.

(Sentándose y aproximándose a Gudula.)

¡ Qué loco estoy, Gudula, pues teniendo a mi lado
de tus labios de mieles el bálsamo querido,
el bálsamo que todas mis llagas ha cerrado,
en mis horas de angustia de tus labios me olvido !

GUDU.

De noche, Galaor, apenas adormeces,
después que de rodillas dirijo a Dios mis preces,
tu triste frente beso...

- GALA. ; Bien lo comprendo ahora !...
 Soñando muchas veces, la turba aterradora
 que sin dolor mi pecho hostil acuchillaba,
 huía de repente... El cielo azuleaba,
 y dos manos de luna, transparentes e iguales,
 coronaban mis sienes de flores irreales,
 más dulces que las mieles y ardientes como lavas.
 (Con enternecimiento.)
 ; Y eras tú que piadosa la frente me besabas !
 ; Bésame !
- GUDU. (Aterrada, huyendo de Galaor.)
 Mas ¿qué tienes? ; Tus ojos, Galaor,
 contemplarlos no puedo sin morir de terror !
 ¿Qué te ha pasado, dime, después que me
 [dormí?...
 (Huyendo de Galaor.)
 ; Déjame ! ; No me busques !... ; Tengo miedo
 [de tí !
- GALA. (Con ternura.)
 ; Dame un beso !
- GUDU. (Loca de terror.) ¿Qué hiciste? ; La mataste !
- GALA. ; Gudu !,
 tanta angustia mi pobre corazón acumula
 que resistir no puedo !... Y ya para acabar
 de una vez, voy ahora el palacio a incendiar...
 ; Los tres estamos solos !... ; Nuestra gente se
 [ha ido
 despedida por mí !
- GUDU. (Trémula, con los ojos queriendo saltárseles de
 las órbitas, retrocediendo, pegándose a la pared y
 retorciéndose las manos en una crispación do-
 lorosa.) ; La razón has perdido !
 ; Horror ! ; Horror ! ; Dios santo !
- GALA. ¿Qué cadena tan fuerte
 te liga a la existencia que así temes la muerte?
- GUDU. (Sollozando.)
 ; Qué locura ! ; Qué espanto ! ; Qué horror !...
 [; Pobre hija mía !
- GALA. ; No temas ! Será rápida y dulce la agonía,
 pues las llamas, a impulsos de ese fuerte huracán,
 en un instante el viejo palacio trocarán
 en ceniza y en humo...

GUDU. ; Qué enorme desventura!

GALA. ; No puedo resistir esta horrible tortura,
y amparo contra ella busco en la sepultura!

GIJDU. ; Por piedad!

GALA. Cuando suene la última campanada
de las doce, Gudula, traeré nuestra hija amada,
y abrazados los tres moriremos aquí...

GUDU. ¿No te espanta mi angustia? ; Oh, ten piedad
[de mí!

*(Caen pesadamente las doce campanadas de la
media noche.)*

GALA. ; La media noche! ¿Oyes? Voy por ella... Es
[la hora...

(Buscando las llaves.)

Mas ¿donde están las llaves? ¿Dónde están?

GUDU. Hace poco
te las di... ¿No recuerdas?...
GALA. *(Exaltadísimo, dirigiéndose a la puerta.)*

Mi corazón devora

la impaciencia y el miedo. *(Sale.)*

GUDU. *(Dirigiendo los brazos al cielo.)*

; Señor, se ha vuelto loco!

(Gae de rodillas.)

Por los clavos, Señor; por la lanzada
que tu costado hirió;

por la hiel y el vinagre que te dieron,

; protégenos, Señor!

Por el dolor sagrado de tu Madre,

por tu propio dolor,

por todos los dolores de la tierra,

; protégenos, Señor!

GALA. *(Volviendo completamente desfigurado, aullando y
gesticulando como un demente.)*

; Ha huido!

GUDU. ¿Quién? *(Levantándose.)*

GALA. ; Sibyla!

GUDU. *(Espantada.)* ¿Cómo?

GALA. ; Ha huido!

; Oh, bien mi corazón lo presentía!...

(D. desesperadamente.)

; Todo, todo, Gudula, se ha perdido!...

(Salen corriendo y gritando.)

GUDU. (*Dentro, mientras baja el telón.*)

¡Oh Sibyla!... ¡Hija mía!

GALA. (*Más lejos.*) ¡Hija mía!

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

La floresta del palacio de Galaor. A la luz lejana del relámpago, entre la oscuridad tétrica de las frondas, se ven al fondo las altas torres almenadas. La tempestad comienza a alzarse.

ESCENA I

Segismundo y Haroldo, conversando en el primer término de la derecha.

SEGIS. ¿Dónde hallaste el corcel?

HAROL. Junto a la playa.

Rotas las bridas y la crin revuelta,
sobre un alto peñasco, relinchando,
bajo el negro furor de la tormenta,
que llamaba a su dueño parecía
con duros cascotes al herir la tierra.
Le tomé del rendal y allí le tengo.
¡Espiéndido animal! Gualdrapas lleva
de púrpura y brocado, recamadas
de áureos borlones y orientales perlas.
¡No tiene Galaor, nuestro monarca,
gualdrapas tan valiosas y tan bellas!
¿Qué hacemos con él?

SEGIS. Guardarle en esa choza,

y en ella tú mis órdenes espera.
Dile a los escuderos que vigilan
y registren al par, senda por senda,
ahora que como ejército en derrota
huye la tempestad, las nubes vuelan,
y entre la herida que en los cielos abren,
resplandecen a veces las estrellas.

HAROL. ¿Temes algo?

SEGIS. Si temo. ; Tú no has visto a Galaor ! Temblaras si le vieras, con los ojos brillantes como ascuas y pálida la faz como la cera, por sus vastos salones silenciosos, rugiendo de dolor como una fiera.

HAROL. ; Y por qué ese capricho de alejarnos en una noche así, de su presencia, y encerrarse en su alcázar de granito igual que en una tumba ?

SEGIS. Son rarezas de su espíritu enfermo, devorado por todos los dolores de la tierra. Supliqué, supliqué puesto de hinojos ; me abracé como un náufrago a sus piernas, pidiéndole entre gritos y entre lágrimas que benigno mi súplica atendiera, ; que me dejase solo, como un perro, dormir en los umbrales de su puerta ! Mas todo fué inútil. ; Vete me dijo— con todos los demás ; y cuando vuelva el sol a iluminar esas montañas, también con todos a mi hogar regresaba !

HAROL. ; Y temes ?

SEGIS. Si.

HAROL. ; Qué temes ?

SEGIS. Por Sibyla.

por él por todos.

HAROL. Pero qué proyecta ?

SEGIS. ; Acaso sabes tú lo que la nube en los misterios de su seno encierra ? ; Quién sabe lo que guardan sus dolores !

HAROL. Mas ¿ el juicio perdió ?

SEGIS. Perdióle a fuerza de sufrir.

HAROL. Mas ¿ sufrir ?

SEGIS. ; Existe, Haroldo, mayor lecura que morir de pena ? Por eso, porque temo que algo ocurra, os mandé vigilar esta floresta, que cinturón de vivas esmeraldas ese alcázar fantástico rodea...

Y hasta que salga el sol vigilaremos...
Vámonos por aquí. (Señalando a la derecha.)

HAROL. (Cantando al alejarse.)
; Qué vida ésta !
En la calleja desierto
vibra el alma de un laúd.
; El amor llama a tu puerta !
; Sal a abrirle, Juventud !
; Sal a abrir al Prometido,
toda trémula de amor,
sin más velos que el tejido
de rosas de tu pudor !

ESCENA II

El Desconocido y Sibyla, que entran huyendo por la izquierda.

SIBYLA. (Deteniéndose.)
; Oh, que canción tan dulce ! ; Qué voz mortal
[le canta?

DESC. Algún enamorado y joven marinero,
que con ella las penas del corazón espanta.

SIBYLA. ; Oh, cómo me conmueve la paz de este sendero !

DESC. ; Más de prisa, alma mía !

SIBYLA. ; Oh, mis pies ! ; Son tan niños
que caminar no saben !
(Paseándose y respirando voluptuosamente.)

; Qué suavidad de armiños
tiene el aire esta noche ! Absorbo su frescura
como un vino de ensueño en copa de diamante.
Siento flores, ; qué aroma y mieles, ; qué dulzura !
Mas tu boca es más dulce y tu voz más fragante.
(Pasando amorosamente los dedos por el rostro
del Desconocido.)

; Qué hermoso eres ! ; Bésame !

(El Desconocido la besa con ternura.)

; Son rosas las caricias
de tu boca, y besándote siento una sensación
de suavidad, de encanto, de indecibles delicias,
cual si naciesen rosas dentro del corazón !

DESC. (Estático de felicidad.)

Tu voz, amor, la oigo, como cuando anochece,

el viejo peregrino que torna a su alquería,
en el grave silencio que en los campos florece,
arrodillado y mudo, oye el Avemaría.

SIBYLA. *(Pasándose la mano por la frente.)*
Cual se adora a la Madre de Dios, así te adoro.
Dime, amor, ¿son tus ojos ardientes y sombríos,
o son como zafiros engarzados en oro,
como dicen que eran los pobres ojos míos?

DESC. *(Con ternura.)*
Como quieras: son tuyos. *(Empujándola.)*
Mas vamos más de prisa.
;Más de prisa, amor mío! No hay tiempo que
[perder.

Pueden llegar.

SIBYLA. *(Dulcemente.)* Espera... ; Qué dulzura en la brisa!
(Volviéndose a él y echándole los brazos al cuello.)
; Oh amor, si con mis ojos yo te pudiera ver
igual que con el alma y el corazón te veo!
Sentémonos. En medio de este bosque deseo
dormirme entre tus brazos, tu boca con mi boca,
absorbiendo tu aliento hasta embriagarme de él...

DESC. *(Empujándola.)*
;Vamos! Junto a la playa, amarrado a una roca,
de impaciencia esperándonos relincha mi corcel...
Vendrán en nuestra busca... ;Vamos!

SIBYLA. Mi pie vacila
al caminar...

GUDU. ; Sibyla! *(Dentro. A lo lejos.)*

SIBYLA. ; Es mi madre!

GUDU. *(Más cerca.)* ; Sibyla!

DESC. *(Empujando dulcemente a Sibyla.)*
;Más de prisa, amor mío, que te vienen buscando!
Te lo dije...

GUDU. *(Más cerca.)* ; Sibyla!

DESC. ; La voz se va acercando!
*(Los cabellos de Sibyla se enredan en un espino
en flor.)*

SIBYLA. ; Ay! Mis pobres cabellos se han enredado en
[una rama.
*(Sintiendo las manos del Desconocido que le des-
enredan las trenzas.)*

¡Qué suavidades! ¡Qué claridad divina
de luna, dueño mío!

DESC. No hay luna.

SIBYLA. ¿Que no hay luna?
¿Son tus dedos, entonces, lo que el alma ilumina?

ESCENA III

Dichos y Gudula, que entra jadeante.

GUDU. ¡Sibyla! *(Desde dentro.)*

DESC. ¡Vamos, vamos! *(A Sibyla.)*

GUDU. ¡Sibyla, por piedad,

no dejes a tu madre! ¡Ten, hija, caridad
de la mujer llorosa que te llevó en su seno!
Y tú, señor, que tienes el mirar dulce y bueno,
demuestra que tu alma es también noble y pura.
Devuélveme a mi hija o muero de amargura.
(Arrodillándose.)

A tus pies, de rodillas, te lo vengo a pedir...

¡No te la lleves! ¡Déjala!

SIBYLA. *(Besando la mano de su madre.)*

¡Oh, déjame partir!

¡Separarnos no puede nadie, madre, a los dos!

¡Nunca te olvidaré!

*(El Desconocido coge en sus brazos a Sibyla y
huye con ella. Gudula sale detrás de los fugitivos.
Sueta al Desconocido, pero éste la rechaza vio-
lentemente, dejando en sus manos una cadena de
oro y la capa.)*

GUDU. ¡Sibyla!

SIBYLA. *(A lo lejos.)*

¡Adiós! ¡Adiós!

(Silencio.)

ESCENA IV

Gudula y Galaor.

GUDU. *(Contemplando el collar.)*

¿Qué más, Dios, sufrir puede un corazón transido?

GALA. *(Que entra tropezando, con el cabello desgreñado.)*

¿La encontraste, Gudula?

GUDU.
GALA.
GUDU.

La encontré... Mas ha huído.

¿Que ha huído?

¡Para siempre! Aquí me la encontré;

mas en vano gemí y en vano supliqué.

¡Todo fué inútil, todo! Se la lleva un galán...

Unidos de las manos por esa senda van...

Yo tras ellos corrí, dando locos gemidos;

llorando fuertemente me agarré a sus vestidos;

mas sin oír mis súplicas, sin atender mi pena,

el galán con tal fuerza se sacudió de mí,

que me dejó en las manos prendida esta cadena,

donde en dorado anillo resplandece un rubí.

*(Entrega el anillo a Galaor. Entre un claro de
nubes desciende un rayo de luna. La tormenta se
va alejando.)*

ESCENA V

Segismundo penetra por la derecha con la espada desnuda.

Al ver al rey se detiene.

SEGIS.

¡Señor, albricias! A Silbula salvamos.

Con un galán cruzaba del brazo ese sendero.

Entre ellos me interpuse... Las espadas chocamos...

¡Y le he hundido en el pecho, hasta la cruz, mi

[acero!

GALA.

*(Mirando a la luz de la luna el anillo y la cadena,
tambaleándose como un ebrio.)*

¡Maldición sobre todos nosotros! ¡Maldición!

¡Ay, que Dios vengativo a mi estirpe maldijo!...

¡Era mi hijo!

GUDU.

¡Cielos!

(Tapándose el rostro horrorizada.)

SEGIS.

(Cayendo de rodillas.) ¡Perdón, señor; perdón!

GALA.

(Agonizando.)

¡Por salvar a mi hija, has matado a mi hijo!

*(Se tambalea y cae muerto en brazos de Gudula;
mientras desciende el telón se oyen los sollozos
desgarradores de Gudula abrazada al cuerpo de
Galaor.)*

TELÓN

